

Pablo Simón Cosano, *Corona. Política en tiempos de pandemia*, Barcelona, Editorial Debate, edición digital, 2020, 127 pp.

Cuauhtémoc Mondragón López*

Las pandemias acompañan a las sociedades desde épocas remotas. Dada la experiencia históricamente acumulada, la situación de vulnerabilidad que plantea el COVID-19 alrededor del mundo, permite prever una serie de continuidades con relación a otros eventos pandémicos. No obstante, al considerar que la transmisión del coronavirus constituye un suceso sin precedentes en el contexto de la globalización, las reflexiones en torno a sus consecuencias sociopolíticas necesitan trascender la generalidad de los hechos regulares. Bajo este tenor, es fundamental visualizar los retos específicos que impone esta enfermedad para la modernidad tardía.

El problema antes expuesto sirve de antesala para adentrarse en *Corona. Política en tiempos de pandemia*, de Pablo Simón. A través de su obra, el politólogo por la Universitat Pompeu Fabra, en Barcelona, busca explicar en qué medida la crisis sanitaria provocada por el COVID-19 establece vínculos con impedimentos de desarrollo económico y político. El autor segmenta su trabajo en tres ejes. El primero consiste en la descripción del comportamiento de los dirigentes políticos en el escenario de riesgo internacional, sus razones y los efectos de sus maniobras. Como segundo eje, se exponen las limitaciones de información y los componentes políticos que intervienen en la gestión de la pandemia —con independencia a los criterios de carácter estrictamente epidemiológico. En un tercer eje, se propone una perspectiva dual para comprender la crisis del COVID-19, al reconocer que el fenómeno puede detonar cambios ya anunciados, o bien, abrir “una ventana de oportunidad para nuevos equilibrios políticos y sociales” (p. 11). El tra-

* Licenciado en Ciencias de la Comunicación por la UNAM. Maestrando en Sociología Política en el Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora. Correo electrónico: cmondragon@institutomora.edu.mx

bajo de Simón admite una revisión crítica. A continuación, se recuperan argumentos centrales que sirven para la discusión en materia de teoría política.

Los riesgos sanitarios que representan las pandemias fungen como factores de crisis y agentes catalizadores de cambios en la vida social, que se refleja en la modificación de dinámicas productivas y en la redistribución del poder en el interior de un determinado territorio. La peste negra de Europa en el siglo XIV ejemplifica la idea anterior, ya que su letalidad fue una de las causas que condujeron a la etapa de decadencia del medioevo, lo que “impulsaría a su vez el final de este periodo histórico” (p. 7). Por ello, es válido anticipar que la pandemia de COVID-19 tiene la capacidad de provocar impases y cambios sustantivos a nivel societal.

Como ya se ha adelantado, una de las primeras preocupaciones que aborda el autor es la irrupción de la pandemia en la globalización, donde los daños económicos se diseminan más allá de los límites regionales. Algunos de estos perjuicios refieren a problemas estructurales preexistentes al Coronavirus, como el incremento global de la desigualdad en los últimos treinta años, lo cual ha incubado las circunstancias propicias para otros problemas impulsados directamente por la pandemia. Aquí destaca la escasez de bienes y servicios, especialmente los que provienen del mercado de insumos para la salud.

A pesar de la interconexión que supone el funcionamiento de un mundo globalizado, la respuesta de los países para afrontar la pandemia se ha inclinado al cierre de fronteras y a la concentración de bienes sanitarios, como las vacunas. Esta actuación se aleja de un escenario de conducción racional, donde “se habría confiado en que los actores realizaran acciones coordinadas bajo la supervisión de agencias internacionales” (p. 18). De este modo, se plantea que la pandemia ha acelerado el deterioro del modelo de globalización en países que optan por reforzar su soberanía, lo que implicaría un retorno a *un mundo más hobbesiano*.

El reforzamiento del Estado nación y el repliegue de las dinámicas del orden globalizado durante la pandemia del COVID-19 conllevan a la reflexión de dos temas nodales para la teoría política: la democracia y el Estado de bienestar. Sobre la primera cuestión, la crisis sanitaria ha

despertado el debate respecto a la capacidad que poseen los regímenes democráticos para preservar la salud pública, en comparación con regímenes autoritarios que han sofocado la transmisión del coronavirus al suprimir libertades civiles.

Uno de los principales puntos de referencia para discutir la eficacia sanitaria de regímenes democráticos y autoritarios es el caso de China, debido no sólo a la proyección positiva de sus intervenciones en salud pública —donde entra en juego un rígido control de la información que sale de sus fronteras—, sino también al escalamiento de su Producto Interno Bruto hacia 2019. Para el autor, la eficacia atribuida a estos regímenes para gestionar la pandemia de COVID-19 necesita ser revisada a la luz de las consecuencias del autoritarismo, como efecto de la “oportunidad que el uso de poderes excepcionales abre a los cirujanos de hierro” (p. 32).

En lo que refiere al segundo tema, el Estado de bienestar, Pablo Simón señala que uno de los posibles resultados del incremento de la soberanía es el retorno del *capitalismo de Estado*. Lo anterior conllevaría a una mayor injerencia del sector público sobre la economía para mitigar el impacto del coronavirus, lo que revitaliza el debate sobre la vigencia del Estado de bienestar. Pese a ello, el viraje hacia este modelo se topa con el examen de la efectividad institucional para afrontar emergencias de salud pública. Otro de los obstáculos que encuentra este modelo actualmente es la polarización social generada por la pandemia, que mina las preferencias sociales por la redistribución.

El autor señala que el Estado no siempre “debería ser el centro provisor de bienestar” (p. 55), y resalta la importancia que tienen los lazos de gobernanza con la iniciativa privada, por ejemplo, para posibilitar el acceso de los trabajadores a servicios médicos. Sin embargo, dicha advertencia no inhibe la gravedad que adquiere el riesgo de los trabajadores más precarizados frente al coronavirus, cuya crisis “afectaría más a sectores económicos en los que trabajaba la gente más vulnerable” (p. 72).

Al instalarse como situación regular, la incertidumbre alienta la necesidad de contar con perspectivas que permitan sortear el presente. Pablo Simón toma parte de este esfuerzo. Su trabajo sitúa en contexto las discusiones de larga data sobre la viabilidad de los modelos políticos

actuales a partir de la irrupción del COVID-19, enfatizando los peligros que atraviesan las libertades individuales y la cooperación basada en la gobernanza.

Existen puntos de acuerdo y disenso con relación a la propuesta del autor. En principio, la eficacia atribuida a los regímenes autoritarios para afrontar la pandemia debe ser revisada en función de los perjuicios para las libertades individuales. Sin embargo, sería necesario cuestionar al mismo tiempo las vicisitudes de un individualismo exacerbado, sobre todo ante la dificultad que han manifestado las democracias de Occidente para reconocer el concepto de salud como un proceso colectivo y no sólo individual. Por ello, se considera que una de las ventanas de oportunidad que abre el COVID-19 es la posibilidad de pensar la salud como el ejercicio de un derecho público “que se apoya en los vínculos que unen a las personas” (Butler, 2017: 71).

Pensar en la salud como un proceso colectivo también abre un puente para discutir la balanza de responsabilidades que adquieren individuos e instituciones. La perspectiva del autor en torno a la vigencia del Estado de Bienestar es pertinente, pues reflexiona sobre las condiciones que hacen posible la previsión de derechos desde la administración pública. Incluso puede compatibilizar con un enfoque de teoría de sistemas, al otorgar un lugar a las prestaciones que ofrecen otras áreas funcionales de la sociedad (Luhmann, 1993), como la iniciativa privada. Pese a ello, aún sería necesario que la obra ahondara en los desequilibrios y las injusticias generadas por el modelo neoliberal, cuya ética empresarial “exhorta a toda persona, incluso a las más desvalidas, a hacerse cargo de su vida sin depender de ninguna institución ni de nadie más” (Butler, 2017: 72).

Con un estilo asequible y una densidad de referentes que recorren la historia de las crisis sanitarias, *Corona. Política en tiempos de pandemia* constituye una carta de navegación sobre una parte sustantiva de las preocupaciones sociales y políticas que rodean la emergencia del nuevo coronavirus. Su lectura contribuye a dimensionar la incidencia de los procesos de salud-enfermedad en las disputas por conducir las sociedades de nuestro tiempo.

Bibliografía

- Butler, J. (2017). *Cuerpos aliados y lucha política. Hacia una teoría performativa de la asamblea*. Barcelona: Paidós.
- Luhmann, N. (1993). *Teoría política del Estado de bienestar*. Madrid: Alianza Universidad.

Edward Snowden, *Vigilancia permanente*, Madrid, Editorial Planeta, 2019, 445 pp.

Daniela Apaseo Alaniz*

Estados Unidos, Australia, Canadá, Nueva Zelanda y Reino Unido han sido denominados “Los 5 ojos del mundo”, ya que a través de sus servicios de inteligencia han implementado una vigilancia masiva en contra de sus ciudadanos, lo cual es una clara afrenta a la privacidad, una privacidad que se encuentra protegida legalmente en todos los países miembros de los cinco ojos. A pesar de esa invasión, ¿por qué estos países han implementado este medio de control? La respuesta a esa pregunta tiene su origen en uno de los sucesos más importantes del siglo XXI hasta ahora: el atentado a las torres gemelas del 11 de septiembre de 2001.

El *IIS* puso en evidencia el fracaso de los servicios estadounidenses de inteligencia, por lo cual en aras de resarcir su error, Estados Unidos comenzó a invertir de manera salvaje en el blindaje de sus estructuras gubernamentales, aun a costa de la libertad y la seguridad digital de las personas. Una reacción sin precedentes cimentada en el pánico colectivo ante un enemigo común: el terrorismo. En ese contexto, tecnólogos, militares y legisladores actuaron en conjunto para generar un modelo ilegal de almacenamiento de datos y metadatos. Modelo que fue ex-

* Maestra en Ciencias Jurídicas por la Facultad de Derecho de la UAQ. Es operadora de sala en el Poder Judicial del estado de Guanajuato. Correo electrónico: dapaseo@gmail.com